

La Campana de Cubujuquí

AÑO IV

HEREDIA, JUINO DE 1950

Nos. 48



Reconstrucción de las palabras dichas por el Licenciado don Víctor Manuel Elizondo, en representación de la "Asociación Ala", en el acto del sepelio de don Javier Jara Camacho

Señores:

Mi voz no es solamente la del afligido amigo, que llora la partida del buen compañero: es la vos entrecortada por el dolor de la *Asociación Ala*, que por mi medio viene a rendirle el último homenaje, y a decirle adiós al distinguido socio que firmó su acta de fundación, y que durante toda su vida le prestó el brillo de sus virtudes cívicas. En este momento en que entregamos a la tierra bendita de este Campo Santo, tan cara a nuestro corazón, porque es relicario que guarda el tesoro de muchos afectos nuestros, viene a mi memoria aquella noche de hace veinte años, en que en la Escuela Normal de Costa Rica nos reunimos un grupo de caballeros para jurar por nuestro honor poner esfuerzos, inteligencia y corazón, hasta donde las humanas fuerzas lo permitieran, para elevar el nivel material, cultural y moral de nuestra querida Provincia de Heredia. Y en esa célebre sesión iluminándola con su entusiasmo y su alegría, estaba don Javier, más feliz que nadie, porque él, que desde su juventud venía quebrando lanzas en pro del bienestar comunal, al firmar el acta de la fundación de la *Asociación Ala*, sabía que ahora tenía compañeros en su lucha noble y desinteresada.

Y desde ese momento, su infatigable actividad, su natural inteligencia, su bondadoso corazón, fueron moto-



DON JAVIER JARA CAMACHO

res impulsores de los ideales de la Asociación.

Y así le vimos andar de acá para allá en nuestras montañas buscando una caída de agua capaz de mover una planta eléctrica que diera luz y fuerza a la ciudad; o agitado y sudoroso inspeccionando el turno o feria celebrados para recaudar fondos para el Hospital o alguna Escuela; o figurando en la comisión de caballeros que hacía antesala en la casa presidencial o en los Ministerios para defender los intereses de la provincia.

El cumplimiento del deber era para don Javier como una oruga que le mordía cerebro y corazón. Como Municipio, como Administrador del Mercado, como miembro de la Hermandad de Caridad, como Secretario Municipal, como Juez de Aguas y en funciones de simple ciudadanía, se destacó como hombre probo y responsable de sus deberes. Va a hacer falta en la ciudad ver la simpática figura de don Javier corriendo presuroso en su incansable deseo de servir a sus semejantes. Parte el amigo dejando a los suyos el recuerdo del cariñoso esposo, del amoroso padre y del tierno abuelo; y en la ciudad, el resplandor de sus virtudes cívicas y la simpatía que sembró su exquisito don de gentes y su intachable caballerosidad.

Dios, así se lo pedimos reverentes, ha de abrirle las puertas de la Eternidad, y ha de regarle la senda que conduce a su gloria, de muchas flores, de rosas y guarias, que él tanto amó en la vida.

Y entre tanto la *Asociación Ala*, sangrante el corazón de dolor, distinguirá con marco de oro su nombre en la lista de sus socios, para ejemplo del elemento joven de nuestro grupo, y de los jóvenes de la ciudad de Heredia, que tienen la obligación de recoger el estandarte del ideal, que sólo la Muerte pudo quitar de las manos de este batallador que hoy enterramos.

Ayúdenos a una Obra Magna Impostergable

La miseria, la más cruda necesidad, el desaseo y una promiscuidad desconcertante, forman el ambiente en que viven, dentro de la propia ciudad, diez familias de gentes desamparadas.

En diez apartamentos mal llamados «piezas de alquiler», y que estarían mejor designados con el nombre de «cobachas inmundas», por el estado de ruina y suciedad en que se encuentran, se amontona una población compuesta por más de treinta niños desnutridos, ninguno de los cuales sobrepasa a los trece años, y diez o doce adultos, algunas mujeres solas, y los demás matrimonios; todas gentes jóvenes y de limitadísimos recursos económicos.

Tales piezas cubren unos quince metros en su frente sobre la avenida,

y otros tantos sobre la calle; pues ocupan una esquina de manzana, y aunque parecen independientes desde fuera, por tener cada una una puerta individual, no lo son en su interior más que por la débil separación que les proporciona un tabique de madera, forrado en gangoche, roto en muchas partes.

Todas las viviendas se comunican en el fondo, por un patio común, en medio del cual hay una pila de lavar para el servicio general; y en uno de los ángulos de este patio, el servicio de excusados, también de uso general.

Como la construcción es en su mayor parte de techumbre en forma de media agua, las aguas pluviales se descargan en su totalidad sobre el pa-

tio; y estas aguas, unidas a las de la pila de lavar, salen a la calle a través de una de las viviendas, por un cauce insuficiente y de poco declive, lo que hace que el patio se mantenga cenagoso e intransitable.

Las pobres gentes que viven allí, tienen que pagar por tan asqueroso alojamiento, alquileres increíblemente altos para su condición, pues la propiedad toda le renta al propietario, la bonita suma de cerca de doscientos colones mensuales, según los datos que se nos suministraron. Y, manifiestan también nuestros informantes, que ni un céntimo invierte el dueño en la reparación de goteras ni en la higienización más elemental de esas viviendas; de modo que los inquilinos deben arreglarse como pueden, cuando



Nº 1—Muestra la fotografía parte de la heterogénea población que habita en las piezas ruinosas que forman el fondo y lateral izquierdo de la misma.

Nº 2—Interior de una de las viviendas, que renta veinte colones de alquiler mensual y en la cual se aprecian con crudeza la estrechez e incomodidad que es norma común en todas las viviendas que ocupan esas pobres gentes.



Nº 3—Aspecto panorámico del extremo Oeste de la plaza de la Puebla, donde se proyecta edificar un grupo de casas económicas y decentes, según la muestra de la que se habla en el artículo.

Nº 4—Pila de lavado y servicio general de agua, única, para surtir las necesidades de los cuarenta y pico de seres que viven en las viviendas que se quiere reemplazar.

Nº 5—Familia compuesta de seis miembros que viven en la pieza que aparece en el ángulo derecho de la fotografía.

llueve y el patio se convierte en un lodazal.

¿Por qué viven esas gentes en tal extremo de penuria, pagando los alquileres que pagan? Porque en Heredia hay tal escasez de viviendas, que de no acomodarse allí, tendrían que vivir a la intemperie con sus familias; acogiéndose a la protección más pobre aún, de los árboles, como hemos sabido que lo hacían algunos menos afortunados que ellos.

Así como este caso concreto de que nos ocupamos, hay en los alrededores y algunos lugares céntricos de la ciudad, muchos otros grupos de familias que viven en condiciones semejantes, de estrujamiento, falta de higiene, y carestía de alquileres.

No queremos ocuparnos del análisis de las causas que motivan la apatía de los capitalistas, para emprender la construcción y arriendo de viviendas; ni nos pondremos a opinar sobre la forma cómo pensamos que se podría abordar este problema, por parte de los organismos creados especialmente con tal propósito; pues el motivo que nos impulsa a escribir estas líneas es más realista. Nos preocupa despertar, en las gentes de buenos sentimientos de la ciudad, la inquietud necesaria para ayudar a la magna obra que significa construir, con la mayor rapidez posible, un crecido número de viviendas económicas, limpias y decentes, en las que puedan acomodarse y vivir mejor esas familias, dentro de la estrechez de sus recursos económicos.

Pensando en cuánto se gasta en teatros, eventos deportivos, paseos y lujos; al ver cómo se desperdicia el dinero en vicios y placeres; mientras esas pobres familias viven en casas mal ventiladas, y en estado ruinoso, que son buenas nada más que para ser demolidas, por el peligro en que están de derrumbarse sobre los que las habitan; nos apena la indiferencia con que se ha venido tolerando tal estado de cosas. Sentimos que a todos nos corresponde una parte de responsabilidad en las congojas que sufren los que se meten en esas ratoneras, ya que, pudiendo aliviarlos de su situación con un poco de buena voluntad y un pequeño sacrificio económico, no lo hemos hecho hasta el presente, y la injusticia seguirá subsistiendo, si no nos empeñamos en encontrarle solución ahora mismo.

Por eso hemos acogido con todo agrado, y firme propósito de colabo-

ración, la iniciativa de un grupo de personas de sentimientos altruistas, que se empeña en la tarea de construir, en un lote de las afueras de la ciudad, unas casas modestas, limpias y relativamente cómodas, que puedan ser ofrecidas a las familias que las necesiten, en condiciones acordes con sus posibilidades económicas.

Tales viviendas serán construídas con el dinero donado por personas pudientes, que cooperen gustosas en esa empresa, pudiéndose contar al presente, con el ofrecimiento de tres contribuyentes, que se comprometen a pagar el valor de una casa cada uno; y tenemos fe en que tan pronto como demos comienzo a la obra, habrá de sobra para construir las primeras diez o veinte casas que se proyecta edificar en el primer lote.

En la construcción de cada casa se invertirá la suma de quinientos colones, presupuesto calculado para una edificación de dimensiones reducidas (cuatro varas de frente por seis de fondo), dividida en dos compartimientos, con suelo de tierra, teja de barro y construcción de madera; para lo cual se compran las trozas directamente en los lugares de producción y se aserran y alistan especialmente para ese fin, sin intermediarios que ganen comisión por ello.

Se cuenta además con la ayuda de la Secretaría de Salubridad, que ofrece contribuir con la instalación de los servicios sanitarios. Se trabaja ya en la localización de un lote de propiedad municipal, donde se construirá el primer grupo de casas como prueba.

Esas construcciones serán de propiedad municipal, al cuidado de la cual queda el trabajo de dictar la reglamentación necesaria para el arrendamiento y cuidado de las mismas, nombrando una comisión que se ocupe de la vigilancia y administración; o bien poniéndolas bajo la tutela de alguna de las instituciones de caridad que se ocupe de eso. Las sumas colectadas por concepto de alquileres se emplearían en la conservación y mejoramiento de las mismas viviendas, y si el capital así acumulado lo permitiera, sería empleado en la construcción de las nuevas casas.

Es idea del señor Secretario de Salubridad, que en cada grupo de casas, se construya un saloncito que sirva de lugar de reunión a los inquilinos, para actividades sociales, conferencias, instrucción sanitaria, etc.

Como puede apreciarse por lo di-

cho, la empresa está en vías de desarrollo y si al esfuerzo inicial se suma el de todos los heredianos de buenos sentimientos, que son muchos, según se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, con el concurso de los donantes de casas, de la Municipalidad que suple los lotes, de la Secretaría de Salubridad que ayuda con los servicios sanitarios, y las numerosas contribuciones en efectivo y en mano de obra que se habrán de recibir de todos los que tengan gusto y medios de hacerlo, pronto se habrá de saldar la deuda que la ciudad de Heredia tiene contraída con la higiene, la cultura, la moral y esas pobres gentes de quienes nos hemos olvidado con tanta ligereza.

A las casonas de Heredia

¡Oh! casas viejas de Heredia!
Cómo me traéis recuerdos,
de los soles que han besado
vuestros románticos cedros.

Esas tejas terracota,
en las cuales,
los helechos y los musgos
hoy desflecan su capota.

¡Cuántos misterios no guardan!
Y esas paredes erguidas,
robustas cual buenas damas
¡cuantos secretos no encierran!

Allí, en esa inmensa sala,
(donde al entrar, aún retengo,
el perfume de resedas
y raíces de violeta,
el retrato del abuelo
y de Ana, la hija muerta),
se hizo el amor de la abuela,
se festejaron sus bodas,
las de mi madre y, tal vez...
¡se han de festejar las nuestras!

Y aquella enorme cocina
con paredés de alacenas,
armarios con loza fina
y jarros con: «NO ME OLVIDES»
«FELICIDADES», «RECUERDOS».
Y un olor a miel de ayote
y a café que chisporrea:
a salud con alegría.

¡Oh viejas casas de Heredia!
yo quisiera hacerme etérea
y morar en los adobes,
en la alacena, en las tejas,
y coger la melodía,
de las canciones de cuna,
que han quedado
en vuestras rejías.

MYRIAM ALVAREZ BRENES

Heredia, 24 de julio de 1948.

LA LEYENDA DEL AYAYMAMA

... Es un pájaro al que nadie ha visto y sólo es conocido por su canto. Y ello se debe al maleficio del Chullachaqui. Sucedió así:

Hace tiempo, mucho tiempo, vivía en las márgenes de un afluente del Napo —río que avanza selva adentro para desembocar en el Amazonas— la tribu secoya del cacique Coranke. El tenía, como todos los indígenas, una cabaña de tallos de palmera techada con hojas de la misma planta. Allí estaba con su mujer, que llamaba Nara, y su hijita. Bueno: que estaba es sólo un decir, pues Coranke, precisamente, casi nunca se encontraba en casa. Era un hombre fuerte y valiente que siempre andaba por el riñón del bosque en los trajines de la caza y la guerra. Donde ponía el ojo clavaba la flecha y esgrimía con inigualada potencia el garrote de madera dura como la piedra. Patos silvestres, tapires y venados caían con el cuerpo traspasado y más de un jajuar que trató de saltarle sorpresivamente, rodó por el suelo con el cráneo aplastado de un mazazo. Los indios enemigos le huían.

Nara era tan bella y hacendosa como Coranke fuerte y valiente. Sus ojos tenían la profundidad de los ríos, en su boca brillaba el rojo encendido de los frutos maduros, su cabellera lucía la negrura del ala del paujil y su piel la suavidad de la madera del cedro. Y sabía tejer túnicas y mantas de hilo de algodón, y trenzar hamacas con la fibra de la palmera shambira, que es muy elástica, y modelar ollas y cántaros de arcilla, y cultivar una chacra — próxima a su cabaña — donde prosperaban el maíz, la yuca y el plátano.

La hijita, muy pequeña aún, crecía con el vigor de Coranke y la belleza de Nara, y era como una hermosa flor de la selva.

Pero he allí que el Chullachaqui se había de entrometer. Es el genio malo de la selva, con figura de hombre, pero que se diferencia en que tiene un pie humano y una pata de cabra o de venado. No hay ser más perverso. Es el azote de los indígenas y también de los trabajadores blancos que van al bosque a cortar caoba o cedro, o a cazar lagartos y anacondas para aprovechar la piel, o a extraer el caucho del árbol del mismo nombre. El Chullachaqui los ahoga en lagunas o ríos, los extravía en la intrincada inmensi-

dad de la floresta o los ataca por medio de las fieras. Es malo cruzarse en su camino, pero resulta peor que él se cruce en el de uno.

Cierto día, el Chullachaqui pasó por las inmediaciones de la cabaña del cacique y distinguió a Nara. Verla y quedarse enamorada de ella fué todo uno. Y como puede tomar la forma del animal que se le antoja, se transformaba algunas veces en pájaro y otras en insecto para estar cerca de ella y contemplarla a su gusto sin que se alarmara.

Mas pronto se cansó y quiso llevarse consigo a Nara. Se internó entonces en la espesura, recuperó su forma y, para no presentarse desnudo, consiguió cubrirse matando a un pobre indio que estaba por allí de caza y robándole la túnica, que era larga y le ocultaba la pata de venado. Así disfrazado, se dirigió al río y cogió la canoa que un niño a quien sus padres ordenaron recoger algunas plantas medicinales, había dejado a la orilla. Tan malo como es, no le importó la vida del indio ni tampoco la del niño, que se iba a quedar en el bosque sin poder volver. Fué bogando hasta llegar a la casa del cacique, que estaba en una de las riberas.

Nara, hermosa Nara, mujer del cacique Coranke — dijo mientras arribaba — soy un viajero hambriento. Dame de comer . . .

La hermosa Nara le sirvió, en la mitad de una calabaza, yuca y choclos cocidos y también plátanos. Sentado a la puerta de la cabaña, comió lentamente el Chullachaqui, mirando a Nara, y después dijo:

— Hermosa Nara, no soy un viajero hambriento, como has podido creer, y he venido únicamente por ti. Adoro tu belleza y no puedo vivir lejos de ella. Ven conmigo . . .

Nara le respondió:

— No puedo dejar al cacique Coranke . . .

Y entonces el Chullachaqui se puso a rogar y a llorar, a rogar y a llorar para que Nara se fuera con él.

— No dejaré al cacique Coranke — dijo por último Nara.

El Chullachaqui fué hacia la canoa, muy triste, muy triste, subió a ella y se perdió en la lejanía bogando río abajo.

Nara se fijó en el rastro que el visitante había dejado al caminar por la

arena de la ribera y al advertir una huella de hombre y otra de venado, exclamó: «¡Es el Chullachaqui!» Pero calló el hecho al cacique Coranke, cuando éste volvió de sus correrías, para evitar que se expusiera a las iras del Malo.

Y pasaron seis meses y al caer la tarde del último día de los seis meses, un potentado atracó su gran canoa frente a la cabaña. Vestía una rica túnica y se adornaba la cabeza con vistosas plumas y el cuello con grandes collares.

— Nara, hermosa Nara — dijo saliendo a tierra y mostrando mil regalos — ya verás por esto que soy poderoso. Tengo la selva a mi merced. Ven conmigo y todo será tuyo.

Y estaban ante él las más bellas flores del bosque, y todos los más dulces frutos del bosque, y todos los más hermosos objetos — mantas, vasijas, hamacas, túnicas, collares de dientes y semillas — que fabrican todas las tribus del bosque. En una mano del Chullachaqui se posaba un guacamayo blanco y en la otra un paujil del color de la noche.

— Veo y sé que eres poderoso — respondió Nara después de echar un vistazo a la huella, que confirmó sus sospechas — pero por nada del mundo dejaré al cacique Coranke . . .

Entonces el Chullachaqui dió un grito y salió la anaconda del río, y dió otro grito y salió el jaguar del bosque. Y la anaconda enroscó su enorme y elástico cuerpo a un lado y el jaguar enarcó su lomo felino al otro.

— ¿Ves ahora? — dijo el Chullachaqui — mando en toda la selva y los animales de la selva. Te haré morir si no vienes conmigo.

— No me importa — respondió Nara.

— Haré morir al cacique Coranke — replicó el Chullachaqui.

— El preferirá morir — insistió Nara. Entonces el Malo pensó un momento y dijo:

— Podría llevarte a la fuerza, pero no quiero que vivas triste conmigo, pues eso sería desagradable. Retornaré, como ahora, dentro de seis meses y si rehusas acompañarme te daré el más duro castigo . . .

Volvió la ananconada al río y el jaguar al bosque y el Chullachaqui fué hacia la canoa, llevando todos sus regalos, muy triste, muy triste subió a

ella y se perdió otra vez en la lejanía bogando río abajo.

Cuando Coranke retornó de la carcería, Nara le refirió todo, pues era imprescindible que lo hiciera, y el cacique resolvió quedarse en su casa para el tiempo en que el Chullachaquí ofreció regresar, a fin de defender a Nara y su hija.

Así lo hizo. Coranke templó su arco con nueva cuerda, aguzó mucho las flechas y estuvo rondando por los contornos de la cabaña todos esos días. Y una tarde en que Nara se hallaba en la chacra de maíz, se le presentó de improviso el Chullachaquí.

—Ven conmigo— le dijo— es la última vez que te lo pido. Si no vienes,

convertiré a tu hija en un pájaro que se quedará eternamente en el bosque y será tan arisco que nadie podrá verlo, pues el día en que sea visto el maleficio acabará, tornando a ser humana. Ven, ven conmigo, te lo pido por última vez, si no

Pero Nara, sobreponiéndose a la impresión que la amenaza le produjo, en vez de ir con él se puso a llamar:

-- Coranke, Coranke

El cacique llegó rápidamente con el arco en tensión y lista la buida flecha para atravesar el pecho del Chullachaquí, pero éste ya había huído desapareciendo en la espesura.

Corrieron los padres hacía el lugar donde dormía su hijita y encontraron

la hamaca vacía. Y desde la rumorosa verdura de la selva les llegó por primera vez el doliente alarido: «Ay, ay, mama», que dió nombre al ave hechizada.

Nara y Coranke envejecieron pronto y murieron de pena oyendo la voz transida de la hijita, convertida en un arisco pájaro inalcanzable aun con la mirada.

El Ayaymama há seguido cantando, sobre todo en las noches de luna, y los hombres del bosque acechan siempre la espesura con la esperanza de liberar a ese desgraciado ser humano. Y es bien triste que nadie haya logrado verlo todavía

CIRO ALEGRÍA

LAS CUATRO MANZANAS DE HEREDIA

De Francisco de Zamora no quedan sino vagos recuerdos en el Archivo, datos aislados que apenas sirven para testificar su existencia y para barruntar que su trapiche y su labranza fueron los palos en que giró su vida entera.

Nació en los llanos de Tibás por los años 1712, y fueron sus padres Antonio Aurelio de Zamora y Francisca de Saborío, según queda consignado al folio referente a su padre en otra de estas páginas. Trece años después vino a la vida la colaboradora de su hogar, pues según consta en los registros eclesiásticos, el día 11 de febrero de 1725, don Cayetano de Sandoval y doña Teresa Paniagua llevaron a las fuentes bautismales de Barba a una criatura, hija legítima del Capitán Francisco Flores y María de la Rosa Paniagua, a quien el Pbo. Juan Antonio de Moya puso por nombre Manuela Antonia y a quien el destino señaló por esposa y compañera de Francisco de Zamora.

Habiendo cumplido Francisco de Zamora en el año 1737 su mayoría, recibió de Juan José de Zamora los seiscientos pesos de su herencia con los cuales, hecho un Creso, ya no tuvo reparo en pedir al Capitán Flores una de sus hijas por esposa.

En efecto, en el año 1740, contrajo matrimonio con Manuela Antonia Flores, niña entonces de quince años.

El transcurso de dos siglos es más que suficiente para eclipsar la memoria de quien, como Francisco de Zamora no haya traspasado nunca los linderos de una oscura medianía; por

DE DON MANUEL DE JESÚS JIMÉNEZ

Tomado del libro «Noticias de Antaño»

lo cual no debemos extrañar la carencia de noticias relativas a sus servicios de bien público o a sus quehaceres domésticos, que unos y otros han quedado confundidos en el insondable piélago del tiempo.

Milagro es que sobrenade todavía el recuerdo en los anales primitivos de la ciudad de Heredia, son caracteres tan perceptibles que no dudamos en discernirle la honra de haber sido uno de los primeros y más conspicuos fundadores de aquella población.

Era el año 1762. Ya el soplo fecundo del progreso había despuntado refrescando los ambientes apasibles de Cubujuquí para que pudiera germinar, crecer y fructificar allí la simiente transplantada de Al Virilla.

Ciento cincuenta familias pobladas en Cubujuquí, sintiéndose con fuerza suficiente para cumplir su próspero destino, le pedían entonces al porvenir que abriese sus arcanos, al tiempo que abreviase su carrera y al Presidente de la Audiencia, don Alonso Fernández de Heredia, que erigiese en villa aquél poblado.

Al presidente le decían: ved aquí, Señor, nuestro Padrón: somos ochocientos padres de familia en todo el valle y más de cien en este sitio; tenemos una iglesia que es un relicario, en donde se veneran varias imágenes de santos y en donde se gastan decentes ornamentos; ved aquí nuestro poblado: son cuatro manzanas con casas en tejadas, son amplios arrabales con vi-

viendas pajizas; ved aquí nuestros campos constantemente cultivados, en donde dos molinos y más de cien trapiches, sueltan al aire diariamente sus crujidos y a nosotros el sustento; preguntad por nuestros usos y costumbres y os dirán que somos buenos, puesto que vivimos trabajando y exportamos azúcar y tabaco, dulce y harina; miradnos de hito en hito, y decidnos si no es justa la petición que os hacemos para que elevéis a villa el título de Cubujuquí; que si tal hacéis os ofresemos adquirir lo que nos falta: fondos de propios y una cárcel, y perpetuar vuestro nombre de Heredia a través de los años y de los siglos, de tal suerte, que nadie en este recinto deje nunca de pronunciarlo diariamente.

La petición fué acogida en Guatemala. El poblado de Cubujuquí subió un peldaño en jerarquía política y por ello se cambió agradecido el nombre: titulóse Villa y llamóse Heredia.

Francisco de Zamora figuró mucho en el suceso. Ahí está el padrón, que al enumerar los elementos vitales de la villa dice: «don Francisco de Zamora casado con doña Manuela Flores, con cuatro hijos»; allí están las escrituras del año 1763, otorgadas ante Esteban Ruiz de Mendoza, en las cuales se obligaron los vecinos a dar mil quinientos pesos para fondos de propios y a construir cárcel y casas para el Cabildo; y en esas escrituras aparece la firma de don Francisco de Zamora.

Fué, pues,—y éste es su timbre— un viejo fundador de Heredia.

Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos

Concejo Municipal de Heredia

Heredia, 24 de Abril de 1950

Honorable Corporación Municipal
Ciudad

Señores regidores:

Este servidor ha incurrido en el error de hacer efectivo el acuerdo V de la sesión ordinaria celebrada por esta Corporación el día 28 de noviembre retro-próximo, al hacer el cobro de patente de expendio de cerveza de diez colones trimestrales, el cual va incluido en las patentes que están al cobro correspondientes á este trimestre y que en su mayoría han sido canceladas. Mi error consistió en que confundí la publicación del edicto y que lo interpreté, por leerlo con ligereza, por el decreto ó acuerdo respectivo. De ésto me dí cuenta hoy al revisar en la Inspección Gral de Hacienda Municipal los acuerdos recientes de la Secretaría de Gobernación.

Para obviar esta diferencia les ruego autorizar el reintegro á los afectados mediante rebajo de dichos diez colones en el próximo pago de sus respectivas patentes.

De Vds. muy atentamente S.S.

ANTONIO JIMÉNEZ L

Insp. Aux. de Rentas Municipales

Cámara de Industrias de Costa Rica

San José, abril 25 de 1950.

Señor don

José A. Alfaro P.

Presidente del Sindicato Patronal
de comerciantes Heredianos.

Heredia.

Estimado señor:

Me es muy grato referirme a su atenta nota del 19 de los corrientes en la cual usted manifiesta a esta Cámara el deseo de ese Hon. Sindicato de relacionarse con esta Cámara para complacer los deseos de algunos asociados de él que son industriales.

Al respecto me complace manifestar a usted que nuestra Junta Directiva vería con sumo agrado cualquier creación de vínculos de amistad y de acercamiento con esa institución tanto por la idea de que ahora más que nunca necesita Costa Rica la cooperación inteligente de todos los hombres de empresa para poner en mejor pía las fuentes que abastecen su economía.

La Junta Directiva tendrá mucho agrado en recibir a una representación

de ustedes en una de sus próximas sesiones ordinarias que se verificarán los miércoles a las siete y media de la noche y para el efecto no tienen ustedes más que avisar con anticipación el día que han señalado para venir y quienes vienen, con objeto de que se pueda anunciar la visita en el orden del día.

Sin otro particular, me es muy grato suscribirme de usted muy atento y seguro servidor.

ALFREDO SASSO ROBLES,
Secretario

Heredia, abril 24 de 1950

Sres Miembros de la
Junta Directiva del
Sindicato Patronal de
Comerciantes Heredianos
Ciudad,

Muy estimados Sres.:

La mayoría de los comerciantes en telas hemos estado haciendo gestiones para hacer un cierre voluntario los domingos, a fin de dar el descanso que por ley deben tener los empleados, pero hemos tropezado con la dificultad de que tres comerciantes no están de acuerdo.

Como miembros que somos del SINDICATO PATRONAL DE COMERCIANTES HEREDIANOS nos permitimos exponer ante Uds. el problema que se nos presenta, rogándoles ayudarnos en el sentido de que se dirija una carta a los Sres. Diputados de Heredia para que propongan una reforma a la ley al respecto (CÓDIGO DE TRABAJO) más o menos así:

«Que cuando haya un setenta y cinco por ciento de cualquier entidad comercial que pidan el cierre dominical SE DECRETE EL CIERRE OFICIALMENTE».

Adjunto enviamos a Uds. un pliego con las firmas que hemos recogido de los comerciantes que están de acuerdo con que se reforme la ley.

En espera de que Uds. hecha la consulta del caso, se servirán atender esta petición, nos suscribimos atentamente seguro servidores,

JOSÉ SIMON N. M. R. ALFARO
CARY DE CORDERO. ELADIO ROSABAL

Contribuya al sostenimiento de «La Campana de Cubujuqui» que defiende los intereses de la colectividad herediana.

Patronato General Escolar de las Escuelas de Heredia

Señores Redactores de

LA CAMPANA DE CUBUJUQUI

Ciudad

Estimados señores:

Ruégoles atentamente dar acogida en la publicación que ustedes dirigen, al informe que acompaña la presente, y transmitir por ese medio las apreciaciones de sincero agradecimiento que expresan las escuelas de la ciudad, por la cooperación amplia que prestaron todos los vecinos de la ciudad de Heredia, en el logro del satisfactorio resultado que tuvo la feria organizada por ellas:

FERIA ESCOLAR DEL 6 y 7
DE MAYO DE 1950

RESUMEN DE ENTRADAS

Y SALIDAS

ENTRADAS

| | |
|---------------------------|-----------|
| Títeres Guillermo Freer.. | ¢ 268 15 |
| Juego Alvaro Abarca.... | 404 90 |
| Rifa premios Esc. Cleto.. | 634 40 |
| Juego Bruja Esc. Braulio. | 1594 70 |
| Juego lot. Esc. Rep. Arg. | 357 85 |
| Juegos Manuel Dezea..... | 737 35 |
| Juego del Bingo..... | 83 65 |
| Juego del Panchito..... | 166 10 |
| Cocina y Hotel..... | 819 95 |
| Entradas Varias..... | 1213 90 |
| Juego de Caballitos..... | 72 00 |
| Juego de Pirinola..... | 85 15 |
| Suman..... | ¢ 6338 10 |

SALIDAS

| | |
|---------------------------|-----------|
| Títeres Guillermo Freer.. | ¢ 158 80 |
| Juego Alvaro Abarca.... | 234 30 |
| Juego de la Bruja..... | 733 00 |
| Juego de la Bola y Batea. | 294 95 |
| Juego del Bingo..... | 79 00 |
| Cocina y Hotel..... | 601 70 |
| Gastos Varios..... | 356 40 |
| Suman..... | ¢ 2458 15 |

LIQUIDACION

| | |
|----------------------------|-----------|
| Total de Entradas..... | ¢ 6338 10 |
| Total de Salidas..... | 2458 15 |
| Producto neto a distribuir | ¢ 3879 95 |

TESORERO AD-HOC.

CUIDEMOS EL CEMENTERIO

Para el Comité Pro-Cementerio

Devoción filial y anhelo de comprender, sugieren estas líneas que intentan llevar estímulo y aplauso para las damas y caballeros que se han impuesto la noble tarea de cuidar y embellecer el campo bendito que guarda las reliquias de nuestros mayores afectos.

En los «benthaneanos» tiempos que corren, esa vigilante actitud recuerda la época caballerisca y enciende una luz de espíritu en la tiniebla del egoísmo actual, que oscurece el sol de aquella Costa Rica «menos próspera, pero más feliz», en que el toque del «Angelus», rimaba con la piadosa oración y nuestro modesto arado se ilumina con el diario rosicler.

Bien para estos devotos de los valores inmanentes. Como cultores griegos, discípulos de Parménides,—el padre de la metafísica,—comprenden el clásico aforismo del Maestro «lo que es, es; y lo que no es, no es» y saben que lo único «que es», es la eterna realidad de la muerte y dedican sus esfuerzos a mantener la milenaria tradición, procurando que la tierra acogedora de nuestros hermanos, sea lugar santificado por su finalidad, pero

también por su belleza, en donde las manos que se juntan para pedir misericordia sean regaladas con la presencia de bellas flores, imágenes de las almas idas.

«Yo fui lo que tú eres. Tú serás lo que yo soy». Así rezaba el clásico pensamiento en el pórtico del campo-santo. No sabemos por qué se cambió esa sentencia cuya profundidad no pudo ser mejorada. Tal vez valdría la pena revivirla. Es un defecto muy nuestro, tratar de reformarlo todo, pero hay cosas que de no ser superadas, es preferible conservarlas.

Un cementerio es lugar de meditación, de elevación de espíritu a donde se llega a rendir el último tributo al ser querido y luego tal vez a recordarlo. Debe ser limpio, como limpio de corazón hay que llegar a él. Debe ser bello, como bella es la conciencia iluminada por el deber cumplido. Debe retener en su seno alegorías que inviten a pensar. Por eso está muy bien la magnífica escultura de Cristo en el fondo de nuestra «ciudad del llanto» que pareciera recordar a los visitantes la frase bíblica: «Amaos los unos a los otros.»

Manos comprensivas se interesan actualmente por mejorar las condiciones materiales de nuestro cementerio. Cubridlo de césped, para que el color de la esperanza mantenga el optimismo del futuro y mejore su presencia. Sembrar flores al pie de la cruz de los humildes, a fin de que sus corolas compensen la magnificencia de los mausoleos. Pintar sus muros, para que la casa común no produzca impresión de olvido. Ampliar el área de la tierra que habrá de servir de eterno regozo a los viajeros de este mundo. Hacer muchas cosas más, todas las que se necesiten para que, cuando alguien visite el cementerio de Heredia, comente con razón: me encuentro en una ciudad culta. Todo eso es propósito elevado de un grupo de personas y a este propósito debe ayudar la ciudadanía y tener como encendido por ellas un verdadero culto vestal para que cuando se apaguen las teas que ahora sostienen, otras manos las recojan y continúen iluminando este lugar sagrado.

MARIO FLORES

Heredia, Mayo 18-1950.

MEDICINA POPULAR

LA HOMEOPATIA

En la medicina moderna se van generalizando las especializaciones, creándose ramas nuevas de la ciencia médica, con las que se multiplican los éxitos en el tratamiento de enfermedades que antaño se consideraban de difícil curación.

En general todas esas especialidades gozan de seriedad y confianza porque se derivan del tronco fundamental de la medicina general que da los conocimientos básicos para su desarrollo y crea la técnica en que se apoyan en su desenvolvimiento; pero cuando la práctica de cualquiera de ellas se realiza por individuos que carezcan de conocimientos médicos necesarios, entra ésta en el dominio de la charlatanería, en el que se explota al público con perjuicio de la salud y del bolsillo.

Tal ha sido, durante mucho tiempo, la suerte de la Homeopatía, practicada en muchas ocasiones por empíricos y comerciantes, que le quitan la seriedad al tratamiento científico estancándolo en su desarrollo. Sin embargo, el procedimiento terapéutico de la homeopatía ideado y puesto en práctica por el eminente científico alemán Dr. Hahneman, es perfectamente científico. Se apoya en la teoría de las defensas naturales del cuerpo humano, fortalecidas y acrecentadas hasta el grado de curar las dolencias, cuando se administran al paciente las mismas drogas de la medicina ordinaria, pero en dosis infinitamente pequeñas, que actúan como estímulo defensivo poderoso.

Tal procedimiento de medicación viene mostrando un marcado resurgi-

miento, gracias a los éxitos obtenidos, cada vez que se le aplica con inteligencia y acierto.

La medicina homeopática usa, como se dijo antes, las mismas sustancias minerales, animales y vegetales que emplea la medicina corriente en sus preparaciones, pero cada sustancia se administra siempre sola, aislada, pues aun cuando a veces se administran sales, que no son sustancias simples, se rechaza toda mezcla de dos o más plantas, una planta con una sal etc.

Todos los medicamentos homeopáticos se administran al organismo humano bajo cuatro fórmulas clásicas: tinturas madres, diluciones, trituraciones, glóbulos o granulos; y se emplean como vehículos únicos para tales

formas, el agua destilada y el azúcar de leche.

Para la elaboración de cada forma, se exige la más rigurosa selección de la sustancia que se va a emplear, para asegurar su pureza y se la somete luego a un laborioso procedimiento de mezclas y diluciones, ceñidas a una técnica estricta en la forma de proceder y en el número de sacudimientos que deben suceder a cada dilución, los cuales exceden el límite de la centena, y que llevan por objeto lograr la distribución más perfecta de la droga en el medio elegido como vehículo, a fin de conseguir que las dosis ínfimas, en que va a ser administrado el medicamento al paciente, queden bien definidas. Y quién sabe si no tendrá también su importancia en los efectos medicamentosos de la sustancia, el factor electromolecular, presumiblemente más sensible en tales difusiones.

Pureza y dosis infinitamente pequeñas; son, en consecuencia, las condiciones esenciales de todo medicamento homeopático, lo que asociado al acierto de su aplicación, ha de producir en el organismo del enfermo los estímulos necesarios para que éste reaccione contra la enfermedad.

Por tal razón, la elaboración de los medicamentos homeopáticos debe ser recomendada a laboratorios que se especialicen en tales preparados, y que cuenten con equipos de maquinarias especiales que aseguren la inalterabilidad de los mismos, que se expenden luego en el comercio solos, o en equipos especialmente preparados.

Todo lo anterior hace que la terapéutica del Dr. Hanneman se acredite como procedimiento científico de confianza, puesto que requiere de los conocimientos médicos para hacer el diagnóstico, y del profesional farmacéutico que realiza los preparados.

Recientemente en Inglaterra, donde la homeopatía viene luchando por conquistar su puesto de leal reconocimiento, fué aceptada como práctica legal, oficialmente reconocida por el estado y reglamentada como profesión liberal.

Existen en dicho país, varios hospitales montados con todos los adelantos de la cirugía moderna, que funcionan regularmente al igual que los otros hospitales alópatas, servidos por cuerpos de médicos homeópatas que ofrecen seguridad en los tratamientos y en los cuales se practican operaciones y se presta atención interna y ex-

terna a un crecido número de enfermos.

Así se explican los éxitos más recientes de la homeopatía que, al ser practicada por médicos competentes, vienen adquiriendo prestigio y renombre cada día mayores.

Ujarrás

Extasiado yo siempre recuerdo de Cartago, aquel valle UJARRAS Que en su seno rugiente deslísace bello río camino hacia el mar.

En sus aguas postrada se queda la belleza que el sol llega a dar, y formando serpiente de plata hasta lejos se deja mirar.

Las montañas parecen gigantes que a sus pies lo contemplan pasar y en las sombras de estas rocas vivas siguen lentas sus aguas al mar.

OH! que grande recuerdo me queda, de aquel bello y tranquilo UJARRAS. Yo quisiera volver a tu seno y extasiarme al volverte a mirar.

ALIRIO CHANTO CAMPOS
México, D. F. Febrero 10—1950

LA CAMPANA DE GUBUJUQUI
PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:
Lic. Miguel Ángel Sáenz
Ap. 98 - Tel. 29
Prof. Miguel Palomares
Ap. 80

HEREDIA COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica
Nuestra labor es y será constructiva
Los artículos de colaboración se publicarán
con la firma de sus autores.
Nos reservamos el derecho a rehusar o
aceptar las colaboraciones no solicitadas.*

La Senda de la Mujer

El Doctor Santacruz decía que el sufragismo femenino tiende a hacer marchar a la mujer por el camino del hombre, en la creencia de que ahí reside la verdad.

El Doctor opinaba que los derechos de la mujer deben hacerse valer en su propio terreno. Que el hombre y la mujer, biológicamente diferentes, marchan por la vida siguiendo sendas distintas. Que lo humano y lo lógico, al par que lo científico, es barrer de obstáculos la senda de la mujer. Permitir que marche por ella, no por la senda del hombre, con dignidad y con facilidad. Claro está que el derecho al sufragio estaría comprendido en esa conquista. Pero él creía que éste no debía constituir la mira principal de toda la lucha. El problema consiste, según decía, en que a la mejor se la obliga a vivir en un mundo de hombres. Que un mundo hecho y organizado por hombres. Y la solución no puede basarse en la masculinización legal de la mujer, simplemente. Creía él que es necesario crear, al par del masculino, un mundo femenino paralelo y, a la vez, unido por medio de puentes sueves y armónicos, con el otro. Decía el Doctor:

«No es cosa, solamente, de ofrecer a la mujer la oportunidad de revolcarse en nuestro inmundo lodo electorero»

ROMÁN JUGO

(Los límites del hombre)

Plegaria ante la tumba de mi madre

¡Madre mía, Madre mía!.. ¡Cuán lejos has ido!.. ¡Qué eterna ha sido tu ausencia!..

Yo sé que tienes alas... por eso, temblorosa y sollozante te invoco con un grito desgarrador...

Quiero que no me abandones, que enjugues mis lágrimas con bálsamo suavísimo de tu amor eterno.

¡Hay, Madre, precisamente hoy, en que se desatan las cadenas de mi corazón, quiero que estés conmigo, porque vago sola sin rumbo y con dolor..!

Quiero ser pura como los ángeles que te rodean, quiero ser buena, inmensamente buena. Que todo mi sér

irradie el espíritu de fortaleza, de amor y de redención, para que mis hermanos, que son todos los mortales, reciban un rayo de dulzura y un soplo de esperanza de esta pobre alma.

No te pido bienes materiales que un vendaval los destruye fácilmente, sino los bienes del espíritu, que son faros sagrados en la oscuridad del mundo.

¡Quiero paz, quiero fe, quiero amor, y tu recuerdo santo..... Madrecita amada!

JENARINA RAMÍREZ R.